



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

EDUARDO REBOLLO



Sin filfa ni embrollo
 escribe sincero
 el buen revistero
 Eduardo Rebollo.

Ni pone ni quita,
 su crítica es justa,
 y al público gusta
 El Tío Campanita.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lamberte).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Flaco).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Los mansos, por Eduardo de Palacio. — A mi vecina, por Aniceto Gutiérrez. — Grandezas de un morucho, por E. Rebollo. — Epigramas, por Luis Carmena y Millán. — El torero por telégrafo, por Claridades. — El caballero en plaza, por Manuel Reinante Hidalgo. — Toros en Daimiel, por M. C. y R. — Lances teatrales, por Manuel Reinante Hidalgo. — Noticias. — Telegramas. — Epigramas.

GRABADOS: Eduardo Rebollo. — Apuntes para la historia; Guerrita. — En Aranjuez. — En Madrid.

LOS MANSOS

¡Venerables ancianos! ¡Populares cornudos! ¡Pacíficos profesores!

¡Con cuánta envidia os ve la muchedumbre!
¡Cómo modifica las inclinaciones la educación!

Nacisteis para toros, y lejos de demostrar fiera y de buscar pelea, manifestásteis tendencias conciliadoras.

De seros posible y hacadero, habríais arrancado vuestros propios cuernos para convertirlos en motilonos inofensivos.

Sois los galanes de carácter en la dehesa: los señores mayores.

Los toros jóvenes os miran con respeto.

Vuestra representación social es envidiable.

Todos los españoles conocemos a un puñado de mansos distinguidos.

¡Y cómo viven!

Como príncipes japoneses.

Rodeados de becerros inconscientes, erales, utrerros y cuatreños notables, becerras y vacas matronas.

Sin pensar en sus cosas de ayer, sin temor al mañana, libres de tareas en el presente.

¿Qué más pueden pedir?

¿Que os llaman cabestros?

A otros hombres aplica el vulgo ese título, y viven tranquilos y engordan.

Vuestros cuidados se reducen a velar por la infancia del Arte.

Acompañar a los pequeños en clase de Mentores ó como «institutrices».

Pero a pesar de su honradez, a pesar de su respetabilidad y «hombria de bien», prestan servicios infames contra sus semejantes.

Los acompañan en la emigración hasta los corrales de la plaza, de donde han de salir para el patíbulo.

Así decía, con razón, un toro cuatreño, vamos, de los que lidian ahora los diestros:

— ¿Y ustedes han sido novillos alguna vez, ustedes han pasado la dichosa edad becerril? ¡Parece mentira! ¡Servir de cómplices a nuestros verdugos, acompañarnos traidoramente hasta aquí, para entregarnos a un empresario, que es cuanto puede decirse!...

Siempre he desconfiado de los hombres de bien y de los bueyes de bien.

Adquieren patentes de honrados por su mansedumbre aparente, y en cuanto ven una ocasión para vender al prójimo, le entregan.

— Aborrezco a los mansos, — me decía una señora, mi amiga, casada con un caballero modelo de bienaventurados.

— ¿Y su esposo? — le preguntaron.

— Ese tiene su genio, — respondió; — no crean ustedes que es rana.

— Eso ya se conoce, señora, — replicó alguno.

El oficio de manso es de los más lucrativos.

Como no inspiran recelos ni emulación, son simpáticos.

Lo que hay que ser en sociedad, es manso.

Dicen las gentes:

— Fulano es un pobrecito.

Es una recomendación para que haga cuanto quiera.

Una entrada de favor en todas partes.

Un cabestro es un toro de confianza.

No infunde miedo, sino más bien simpatía.

Los chicos se atreven a «faltarle».

Las personas mayores le consideran como a un desgraciado.

Hay manso capaz de dividir de una cornada a cualquier ciudadano.

Pero son excepciones esos arranques de virilidad ó recuerdos de ello.

Una prueba del respeto que inspiran aún a los hombres, es la distinción del cencerro.

Observen ustedes que todos los cabestros, como la mayoría de los sacamuelas ambulantes franceses, son *décorés*.

Si dieran la elección a los toros, casi todos se declararían mansos.

Aunque fuera a trueque de su dignidad, por salvar la vida se dedicarían a cabestros vitalicios.

Pero la clase de toros está poco ilustrada, y prefieren varios declararse guapos solamente por vanidad, aun arriesgando la vida, a salvarla demostrando propensión a la mansedumbre.

Y es que carece de cultura.

Los Gobiernos nunca piensan en la infancia de puntas, ni disponen que sea obligatoria la enseñanza de los cornudos.

El que lo es lo es espontáneamente, de nacimiento ó por naturaleza.

EDUARDO DE PALACIO.

A MI VECINA

¡Ay vecina de mi vida!

¡Me tiene usted derretido!

Quiérame usted, y en seguida

será usted la más querida

de todas las que he querido.

¿Le parece a usted decente

que un torero tan formal

pase el día tontamente,

viendo lo que, por mi mal,

veo tan frecuentemente?

¿Porqué, cuando se levanta,

no cierra usted el balcón?

Lo que veo no me espanta;

pero tengo un corazón

que en seguida se quebranta.

Se dirige al tocador,

y allí la *toilette* se hace;

y yo, buen observador,

veo lo que no me place

el ver desde un mirador.

Después (ya me vuelvo loco)

se pone usted una bata;

y se cuida usted tan poco

de este pobre, que me mata

pensar que veo y no toco.

Se asoma usted al balcón,

me mira usted y la saludo.

¡Téngame usted compasión,

vecinita! ¡Que soy mudo

si responde a mi pasión!

Que he demostrado mil veces

ser torero de *reaños*,

ganar dinero con *creces*,

y no gastarlo en sandeces

que hacen vivir pocos años.

Que soy un gran lidiador,

que ante la fiera más mala

nunca demostré temor;

es decir, un matador

superior, en grande escala.

Y que, a más de ser torero,

soy muy formal y aplicado,

y no poco de embustero,

y digo... que sólo quiero

a ese cuerpo resalado.

.....

Si puede ó no puede amarme,

haga el favor de indicarme;

si me ama usted, será amada;

si no, tendré que mudarme

ó *endinarla* una estocada.

ANICETO GUTIÉRREZ.

GRANDEZAS DE UN MORUCHO

EN la firme creencia de que nadie se hará cruces porque se alabe y pregone las excelentes y poco comunes dotes de un noble cornúpeto, tomo la pluma con el fin de ensalzar, hacer públicas sus inapreciables cualidades é inteligencia, y hacer varias observaciones.

En un país en que se han juzgado y aplaudido los callejeros hechos del malogrado *perro Paco*; en una población como ésta, en que existen abonados vitalicios á presenciar la inocente tarea de espulgarse mutuamente las monas encarceldás del Retiro, ó cómo se *engullen* los trozos de carne cruda las repulsivas hienas ó los raquíticos lobos; en un país en que, en los actuales momentos, otro animal de la especie canina, como el ya tristemente célebre *chato*, ha sido objeto de todas las conversaciones, y hasta la admiración de las gentes, ¿qué extraño tiene que yo me haya fijado en un cornúpeto digno de loa para un concepto?

Seguramente que nada de particular tiene el que un ser relativamente racional ensalce las cualidades de otro irracional cuando tales cosas ocurren en nuestra España.

Complaciente, sensato y noble es el morucho que, á falta de condecoración ilustre, luce pendiente de su pescuezo sonoro cencerro.

Ninguno de los infinitos aficionados que han tenido la honrosa dicha de echarle un capotazo puede condolerse de su mal comportamiento.

Muy al contrario; en más de una ocasión se ha iniciado, por algunos de los que han creído ver el cielo muy cercano impulsados por la cabezada que les diera este animal, y han temido morir estrellados, el regalarle por subscripción nacional un cencerro de plata ú oro asido á un collar de legítima piel de Rusia en prueba de gratitud por haberles perdonado sus vidas.

¿Y qué hacen ya esos miserables desgraciados que no han abierto en taurino periódico una subscripción que tanto les ha de honrar? ¿Esperan tal vez á que la encabece algún periódico en la creencia de que, haciéndolo así, tendrá mejor éxito?

Pues contad conmigo; os prometo pagar el badajo de mi bolsillo particular, y ser el que muestre en persona al morucho magnánimo la tan merecida ofrenda siempre que en el corral en que se me dé *audiencia* se encuentre atado, ó al menos intoxicado.

Digo ó hago esta advertencia porque me temo que su impresión le sea tan conmovedora que, no pudiendo contenerse al verse felicitado y premiados sus actos públicos, se arranque á mi persona, y sea tal el número de derrotes que en son de abrazos cariñosos me recete, que me privará (cual no es mi deseo) de poder dar cuenta, como cronista taurino, de mi vida, y de reseñar, por tanto, tan famoso acontecimiento.

El morucho que, como el que me ocupa, sale los domingos y fiestas de guardar á la vida con poder bastante para reventar á catorce ó quince individuos sin el menor temor de que se le eche el Código penal encima, y no lo hace porque sus principios y doctrinas se lo impiden, ¿no merece el calificativo de toro honrado á carta cabal y de buenos sentimientos?

El embolado que se sabe perfectamente que entra y sale del encierro cuando lo tienen á bien sus mayores en edad, mansedumbre y buyeza, como si fuera un recluso perteneciente á la raza humana, y una tarde y otra complace á los aspirantes á torero sin causar desgracias materiales teniendo amplias facultades para ello, ¿qué se merece?

Pública y numerosa manifestación del pueblo taurófilo soberano, y singular y valioso distintivo que así lo señale de sus demás conciudadanos.

Más de una vez hemos comparado este animal con no pocos de los que le toreaban, y hemos observado en estos muchos más grados de brutalidad que en aquél, aunque parezca increíble.

Y si lo comparamos con aquellos que se felicitan al ver cómo se quedan espanzurrados sobre la arena media docena de incautos aficionados, y se enojan porque un embolado de bien, ó desengañado de los *engaños* de la humanidad, no causa desavío alguno entre los capitalistas, entonces nuestro cornúpeto puede hasta tildarse de un ilustrado y boyante animal en toda la extensión de la palabra, porque, careciendo de

sentido común, le desagrada lo que á los que lo tienen en mayor ó menor dosis le congratula y le divierte.

Asombra verlo, aculado á las tablas, sufrir la *sobra* de palos y pinchazos, que recibe con una resignación y paciencia poco común en esta clase de embolados seres.

Llama la atención la elegante forma de escarbar la arena, teniendo entre sus manos la cabeza, y desparramando su vista para contemplar y observar á aquellos que le acosan á capotazos y le acorralan suplicando un trastazo.

Por fin su reserva se acaba, é impulsado por esa magnanimidad, de que tiene privilegio exclusivo, se arranca al que con más insistencia ha rogado que le zarandee, lo coge con delicadeza, lo echa al aire cual simple madeja de algodón en rama, lo voltea cual simple cimbanillo de iglesia parroquial, lo deja tendido á sus pies, lo mira con lástima y lo abandona como diciendo: *está usted complacido*, dirigiéndose otra vez hacia los tableros, en donde vuelve á acularse á recibir otra paliza con el ánimo de complacer á otro solicitante.

¿Puede negarse á este animal sabiduría? ¿Habría quien ponga en duda sus nobles y elevadas miras con la humanidad? No se hace digno del aprecio y de la consideración de las gentes honradas el que, después de tener á sus víctimas en el suelo, ni una vez se ensaña y reincide, sino, por el contrario, se conduce de su angustiosa posición y las abandona?

¿Qué se merece el que, siendo animal, tiene y revela dotes que en muchos Centros y oficinas es tarea difícil de encontrar?

Yo creo que ya que por su fisonomía y figura no se le puede presentar como candidato para concejal, diputado provincial ó representante de la nación, al menos que la idea nacida en pleno *anillo* de la capital de España es tan acertada como digna de aplauso y de llevarla á debido cumplimiento.

Por mi parte yo no doy en este asunto el paso atrás, ni me echo fuera de lo dicho; me ratifico en mi ofrecimiento, y pueden contar los que se encarguen de esta subscripción con que el cencerro ya tiene badajo, pues su importe lo satisfará sin regateos ni demoras, y al contado.

E. REBOLLO.

2 Agosto 88

EPIGRAMAS

El pie le metió á un berrendo,
Juanillo, el de Talavera;
mas tanto echó el cuerpo fuera,
que dió un golletazo horrendo.

Y viéndolo Fortunata,
dice á los de su tendido
que lo que Juan ha metido
no es el pie, sino la pata.

El pinturero Manuel
toreaba en Valdemoro,
y al ir á *quebrar* á un toro
el toro le *quebró* á él.

A *Ostión* prefiere Sofia,
entre los más afamados
banderilleros del día,
porque entra con valentía
por cualquiera de ambos lados.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

EL TOREO POR TELEGRAFO

SI nos fijamos día por día en los telegramas que insertan dando cuenta de las corridas, algunos periódicos, y con especialidad los políticos, hemos de convenir decididamente que el arte del toreo ha progresado en poco tiempo de un modo asombroso, y que ha llegado el momento en que con la mayor satisfacción podemos decir los aficionados á este espectáculo: *se acabaron los malos toreros*.

Porque si consideramos que aquellos colosos del arte, que hoy los calificamos de reyes y príncipes de la tauromaquia,

APUNTES PARA LA HISTORIA (GUERRITA)



1 En Córdoba vino al mundo (en Córdoba la sultana, que es población muy *barbiana*) el joven Rafael segundo.



2 Allí empezó a ser torero, y a hacer de valor derroche, escalando por la noche las tapias del matadero.



3 Y con los duros pitones llegó a familiarizarse, ¡claro!... á fuerza de llevarse soberanos revolcones.



4 Conociendo algo las roses, y demostrando algún arte, el muchacho formó parte de los *niños cordobeses*.



5 El *Gallo* al público fallo sometió luego al chiquillo, que en cuanto adquirió algún brillo le volvió la espalda al *Gallo*.



6 Y su carrera taurina, en progresión lisonjera, fué completando á la *vera* de su tocayo Molina.



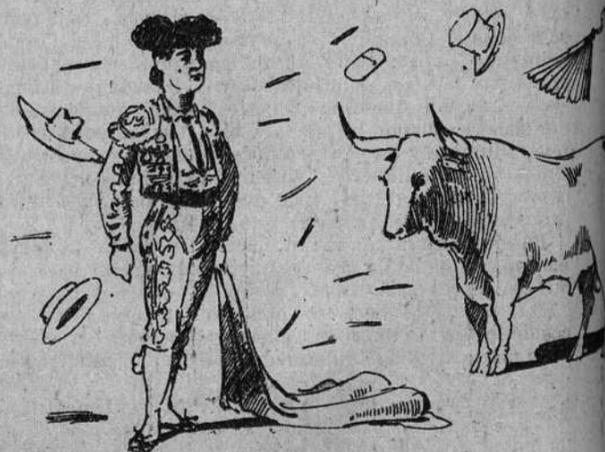
7 Uniendo este joven diestro con el arte la frescura, imitar siempre procura las *largas* de su maestro.



8 Y del toreo andaluz ejercita las monadas, dando á los toros palmadas, con frecuencia, en el testuz.



9 O excediéndose algo el chico, pierde á la res el respeto, soltándole al cornupeto un puntapié en el hocico.



10 Vamos; que el hombre torea con tal fe y tal afición, que llega alguna ocasión en que al público marea.



11 De la Habana, el año actual, se trajo ya bastante oro, y al mismo tiempo, de un toro, en la cara una señal.



12 Y es de sangre tan inquieta, que en la Plaza de Aranjuez, la otra tarde, hizo una vez quite con una chaqueta.



aquellos que unos por su indomable valor, otros por el arte con que dominaban las fieras ejecutando suertes que hoy están olvidadas, por no verlas, aquél por su inteligencia, y otros por su destreza, y que conquistaron multitud de aplausos, nombre imperecedero y una gloria que jamás olvidamos, pues ni, como digo, pensamos esto y vemos que, á pesar de su grandeza dentro del arte, tenían días que nada les salía bien, que tomaban *aseo* á un toro y huían como malos principiantes, mataban toros á golletazos, y no una vez sola oyeron los silbidos y denuestos con que entonces más que ahora los obsequiaban los públicos.

Pues el que se haga esas consideraciones y vea por los telegramas *de moda* que el peor de los novilleros nunca esta mal, todos son aplausos, ovaciones imponentes, concesiones de orejas, delirios de públicos y paseos en hombros de los ciudadanos que se prestan á estas cargas, y cuando más suelen estar desgraciados, no por culpa de ellos, sino que los toros hayan sido bueyes imposible de lidiarlos, deduciendo de todo esto que el peor de los toreros de ahora vale más que el más famoso de los antiguos.

Pero por suerte pocas personas hay ya que crean en la veracidad de esos despachos, y sólo algún crédulo demasiado inocente hará caso de las proezas que detallan.

Debo advertir que hay algunas excepciones, tanto en los periódicos que lo insertan como en los remitentes, aunque lo mismo en unos que en otros, son la minoría.

Y voy á relatar un hecho que me hizo comprender la naturaleza de tales mentiras y el cinismo con que algunos las hacen públicas.

Hace algún tiempo, en los principios en que los toreros empezaban á abusar del telégrafo como medio de publicidad, celebrábase en una pequeña ciudad una corrida de toros como complemento de las fiestas que en aquellos días se celebraban con motivo de la feria de aquella población.

Lidiábanse seis toros de una acreditada ganadería, que debían ser estoqueados por dos espadas, de los cuales el primero tenía en aquella época inusitado bombo y mucha preponderancia.

Los toros, aunque fueron voluntarios, no tuvieron poder, y en el primer tercio mal cumplieron dejando cinco ó seis penecos en la arena, pero fueron nobles y boyantes en el resto de la lidia; como se trataba de una plaza en que las hazañas de las cuadrillas no saldrían del círculo de los feriantes que habían acudido de los alrededores (á menos que ellos no las contaran), no trataron, ni mucho menos, más que salir de cualquier modo; así es que dejaron á los peones hacer quites, recortes, vueltas y carreras, llegando los espadas solamente á la hora de matar, en que cumplieron de infernal manera; hasta el cuarto toro habían entrado en el que menos cuatro ó cinco veces á matar de la peor manera siempre; pero llegó el quinto, y fué otra cosa; habíase aculado á las tablas, efecto de tanto capotazo inútil; allí fué á buscarle el primer espada, á quien le correspondía, donde, después de darle dos ó tres mantazos con la muleta, le largó un soberbio golletazo, cayendo el toro en una laguna de sangre que arrojó.

El público, que era poco inteligente, que había visto emplear en los anteriores más de un cuarto de hora en cada uno, y que éste caía antes de los tres minutos de una sola estocada, aplaudió y pidió al presidente le concediera al matador la oreja del animal, á lo que por dar gusto á sus subordinados accedió inmediatamente.

A los pocos días leí en un diario de Madrid un telegrama en que daba cuenta de la corrida en estos términos: *Fuente-dulce 17.—Toros, regulares; caballos, 6; Canuto superior toreando y matando, especialmente quinto, público ovación, concedida oreja. Caralampio cumplió bien.—Ch. X.»*

Miré una y otra vez la procedencia del telegrama y la fecha del diario; porque no podía creer que mintieran tan descaradamente; pero me convencí al fin de que era cierto, y desde entonces, cada vez que leo esta clase de despachos, me río y me burlo, figurándome que por los alambres se miente mucho y se hacen proezas que la realidad desvanece.

Hay aficionado que ha propuesto medios para cortar este mal; pero esto es ya de las que llama Sánchez Neira *cuestiones irresolubles*, imposibles de arreglar, pues ni los periódicos dejarán de insertar los telegramas que les envíen, ni los toreros impedirán que por ellos ó por sus *arrimados* se expidan á toda España para dar publicidad á sus *mentidas proezas*.

Déjense, pues, que ya nadie cree en este sistema de popularizarse; trabajen, que el que vale descuella siempre sin apelar á medios impropios que los hace parecer vanidosos, y cuando pongan ó manden poner un despacho telegráfico di-

gan la verdad, porque la verdad y la modestia son virtudes que enaltecen al que las posee, y con ellas captan las simpatías de los públicos.

CLARIDADES.

Sevilla, Agosto 1888.

EL CABALLERO EN PLAZA

La Corte está de fiesta,
y luce engalanada,
en torres y balcones,
banderas y guirnaldas.
Del buen rey don Felipe,
primer Borbón de España,
la elevación al trono
segunda vez prepara.
Pues la envidiosa muerte
corrió con mano airada
de Luis el Bondadoso
la vida tan preclara;
enjuga el pueblo el llanto,
y en gozo el dolor cambia,
viendo que queda el tronco
si se tronchó la rama.
Por eso Madrid luce
de noche luminarias,
y ensordecen el aire
volteando las campanas.
Y nobles y pecheros,
y villanos y damas,
de luto no se visten,
se visien de esperanza.
De todas las funciones
que se esperan con ansia,
la corrida de toros
es la que más aguardan.
En ella lucir piensan
valor, fuerza y pujanza
los bravos caballeros
de sangre castellana.
Y plácemes y obsequios,
joyas y ricas bandas,
serán el premio justo
de la sin par batalla.
Y aun corre allá entre el vulgo,
rumor que cuerpo gana,
de que otra recompensa
al vencedor se guarda.
Por campo de la lidia,
según antigua usanza,
la Plaza Mayor tienen
los que á luchar se lanzan.
Y han salido pregoneros
por todas las comarcas
llamando paladines
de nobleza preclara.
Ya comienza la fiesta,
ya se llena la plaza,
y salen los hidalgos
y se sientan las damas.
Suena el clarín vibrante,
el vocerío calla,
y sólo los valientes
la lid sangrienta aguardan.

Como instantáneo rayo
que de las nube baja,
salen una tras otra
las fieras encerradas.
Y una tras otra humillan
la cerviz levantada,
sintiendo el frío hierro
que su carne desgarrá.
El hidalgo de Pinto,
honra y prez de su raza,
con firme y férrea mano
los rejoncillos clava.
Cada impulso del brazo
un enemigo aparta;
por eso todos dicen
que él sólo el premio gana.
Mas si es bravo, es muy noble
y envidias él no alcanza,
y deja que otros ganen
también en la lid palma.
Por eso se retira
á un rincón de la plaza
y desde allí contempla
las peripecias varias.
Y acuden caballeros,
y quiebran nuevas lanzas,
y van cayendo fieras
sin vida en la batalla.
Y cuando ya no hay toros
que acometan con rabia,
quedan aún hidalgos
ansiando otras hazañas.
Mas la señal se ha dado
por orden del monarca,
y es llegada la hora
de premiar la pujanza.
Quiere el rey darles prueba
de lo mucho en que tasa
su empuje y valentía,
orgullo de su raza.
Y después de elogiarles
por valentía tanta:
«Desde hoy, les dice á todos,
seréis de mi real casa:
pues los que así á las fieras
con tal brío rechazan,
mejor de otros peligros
triunfarán si me asaltan.»
Dice, y al terminarlo,
la plebe entusiasmada
prorrumpie en mil aplausos
oyendo sus palabras.
De entonces tiene á honra
el monarca de España
confiar su defensa
al caballero en plaza.

MANUEL REINANTE.



Nuestro activo corresponsal nos envía la siguiente reseña de la corrida verificada en esta población el día 2 del corriente mes.

Se lidiaron tres toros de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreros, y tres de D. Casiano Olmos, de Colmenar, por las cuadrillas de Mazzantini y Valentín Martín.

Los toros de Carreros se lidiaron en 2.º, 3.º y 5.º lugar. Atendían por *Pañolero*, *Tabarro* y *Vanidoso*.

Pañolero fué voluntario pero sin poder; sus hermanos demostraron más empuje. Todos fueron mal picados.

De los de Olmos, *Perales*, *Grajito* y *Centello*, lidiados en 1.º, 4.º y 6.º lugar, sólo cumplió bien el primero; los otros dos fueron blandos.

Los banderilleros anduvieron á porfía á hacerlo mal, y casi todas las veces que entraron á banderillar lo hicieron á la media vuelta.

Mazzantini estuvo muy mal, pasó bailando y con desconfianza, y entró á matar desde muy lejos, con cuarteos como no es fácil presumirse, y no dió una estocada que mereciese los honores de buena. Despachó al primero de una corta y atravesada, un pinchazo bajo y media perpendicular, que ahondó el puntillero.

Se deshizo del segundo de dos bajonazos con tendencias y un descabello, de una contraria envainada, otra contraria, otra atravesada, dos pinchazos y cuatro intentos.

En quites salió siempre deslucido, y no pocas veces de *naja*.

En banderillas, bien.

Dirigiendo muy mal, y peor queriendo asumir en su personalidad la del presidente, especialmente en el cuarto toro, al que pretendió nada menos que se le fogueara, habiendo ordenado la Presidencia que se le pusieran palos fríos, después de inducir á una parte de público á que pidiese fuego, siendo causa de que se promoviese una bronca y cayesen al redondel bancos y botellas. A tanto llegó su osadía, que hasta quiso imponerse á la Presidencia, lo cual le valió una multa de 250 pesetas, que abonó el empresario, y al que seguramente las satisfará el lidiador.

Brindando también se permitió calificar el ganado que se había de jugar.

En una palabra: que su conducta no tiene explicación. Gracias que no hiciera además lo que en Toro la segunda tarde: que abandonó la plaza con la gente en el último toro, dejándole en la plaza, donde murió á tiros por la Guardia civil.

Valentín, mostró deseos de trabajar, y consiguió llenar su cometido. Despachó al segundo toro de una estocada buenísima; al cuarto de dos estocadas y un pinchazo, y al sexto, de dos pinchazos y una caída.

Banderilleando al quinto con Luis, quedó muy bien, especialmente la segunda vez que entró en suerte.

En quites, mediano.

La Presidencia bien, menos en el cuarto toro que debió ser fogueado. Muy buena no tolerando imposiciones y multando á Mazzantini en 250 pesetas.

Se pusieron 37 varas á cambio de 25 trompazos y 10 caballos.

Los muchachos pusieron 14 pares y 6 medios, saliendo en falso 12 veces.

Se dieron 98 pases, siete pinchazos y 10 estocadas; se intentó cuatro veces el descabello, y se consiguió una.

La entrada regular.

M. C. Y R.

LANCES TEATRALES

PRÍNCIPE ALFONSO. — Es la *Segovia* una actriz — que trabaja con ardor, — y consigue simpatías — y una constante ovación. — Por eso en su beneficio — el público la colmó — de regalos y de aplausos, — y aplausos no de favor. — Como la artista aplaudida — es artista de valor, — en su beneficio puso — un estreno que gustó. — Se trataba de una *escuela — modelo*; y como en voz — y en estilo la *Segovia* — es una tiple de pro, — salvó la enseñanza; — digo, hizo aplaudir la función.

—*—

TEATRO FELIPE. — Con este tiempo — tan infernal, — ir al teatro — es ir al... mar. — Y así resulta — de actualidad — *Al agua... patos* — que mojarán. — Si sigue el tiempo — *primaveral*, — será el paraguas — prenda sin par — para el que asista — con ansiedad, — y en los estrenos — sepa... nadar.

—*—

CIRCO HIPÓDROMO. — La familia Kremono — tiene unos pies, — digo, unos zancos — para correr, — que desde luego — pueden hacer — de polo á polo — la contra al tren. — Así consiguen, — de quien los ve, — aplausos muchos — por su valer. — Yo les propongo, — si quieren ver — cómo el dinero — ganan muy bien, — que abran colegio — para aprender — á andar por agua — en este mes.

M. REINANTE HIDALGO.

NOTICIAS

La corrida celebrada en Aranjuez el 5 de los corrientes fué tan buena, que para los aficionados de Madrid la quisiéramos.

El ganado de Tres Palacios resultó magnífico, tanto en presencia como en hechos, y cuenta que los piqueros lo hicieron de lo más detestablemente posible.

Valentín, bueno en el primero y tercero, pesado en el quinto á causa de que el bicho huía de su sombra. Superior en un par de palos de *buten*, y trabajador en los quites.

Guerra bueno en dos toros, sobre todo en su primero, y nada bueno en el último, al que pinchó cinco veces, amén de cuatro intentos de descabello. Colocó medio par, llegando bien, y bregó con afán y acierto.

De los chicos, pareando *Joselito*, *Mojino* y *Primito*. Bregando, todos.

La entrada mediana, y acertada la Presidencia.

En resumen: una corrida que satisfizo totalmente á los que la presenciamos.

—*—

La corrida de toretes anunciada para ayer, se ha suspendido por el mal tiempo.

Y la devolución de billetes por poco se suspende en absoluto también, porque el plazo fijado para ella fué tan breve, que mucha gente se quedó con la localidad en el bolsillo.

Lo cual es muy higiénico para la Empresa y hasta para los compradores, que se purgan de dinero y de afición al espectáculo nacional.

—*—

Dice el *Diario de Córdoba* que ayer circuló el rumor de que el estado del desgraciado banderillero el *Bebe* era, aunque no grave, menos satisfactorio que en los días anteriores, toda vez que la herida del muslo, que hace tiempo había cicatrizado, presentaba señales de supuración, temiéndose sobreviniera un flemón que entorpezca por el pronto la mejoría iniciada hace días.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

MURCIA, 6 (7,20 tarde). — Toros de Veragua, regulares; caballos, 7; *Lagartijo*, regular; Angel, bueno; Guerra, regular; *Manene* recibió un puntazo. — *M. O.*

AVILA, 8 (7,15 tarde). — Los toros, medianos; Galindo, regular. — *Rey.*

MEDINA DEL CAMPO, 8 (7,45 noche). — Los novillos, apaaleados y bravos; el mejor, el sexto; entrada, buena. — *Ramón.*

MURCIA, 8 (7 tarde). — *Lagartijo*, admirable; *Cara-ancha*, bien; Angel, superior. — *E. B.*

CARMONA, 8 (8 noche). — Toros Arribas, buenos; *Currito Avilés*, superior; Creu, bueno. — *Pepe.*

EPIGRAMAS

Pusieron fuego á un berrendo,
y dijo á Juan su mujer:

--¿Por qué ese lanceo tremendo?

—Porque no tiene poder —

le contestó — y con el fuego

su solomillo componen;

y la mujer dijo luego:

—Y á ti ¿cuándo te lo ponen?

No hay para mí — dijo el *Sota* —
suerte como el *volapié*;

y es que, cuando sale un toro,

no corre, ¡vuela el gaché!

BACH. SANSÓN CARRASCO.

EN MADRID

Nueva suerte inventada por *Matelto*.

EN ARANJUEZ



Valentín rematando un quite.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL.

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.